

EL IDIOMA DE LOS COMECHINGONES Y SANAVIRONES

El padre Barzana en su conocida y clásica carta de 1594 afirma que tres son las lenguas más generales que hablaban los indios del antiguo Tucumán : la *kakan*, la *tonocoté* y la *sanaviron*. « La *cacá* usan todos los *diaguitas* — dice — y el valle de Catamarca y gran parte de la conquista de la Nueva Rioja y los pueblos casi todos que sirven a Santiago, así los poblados en el río del Estero como otros muchos que están en la sierra... ». « La lengua *tonocoté* hablan todos los pueblos que sirven a San Miguel de Tucumán y los que sirven a Esteño, casi todos los del río Salado y cinco o seis del río del Estero ». « La tercera lengua que es la *sanavirona*, ninguno de nosotros la entiende ni es menester, porque los *sanavirones*, y indamás son poca gente y tan hábil que todos han aprendido la lengua del Cuzco... ».

Sotelo Narvaez (9, pág. 97) diez años antes nos dice que los indios de Córdoba « hablan una lengua que llaman *Comechingona* y otra *Çanavirona* », pero en otra parte de su *Relación* no cita a la primera sino a la « *Indama* y *Çanavirona* ».

Parece como si *indamá* fuese designación de los propios *comechingones*, en alguna de las lenguas del derrotero de los españoles. Lo cierto es que este nombre empleado por Barzana como gentilicio y por Sotelo como designación de lengua es fugaz y de escasísimo uso en documentos y crónicas.

Lo que surge a todas luces es la existencia de dos lenguas

en el territorio que estudiamos: el *sanaviron* y el *comechingón*, pero no surge con claridad si estas dos lenguas son realmente idiomas independientes o formas dialectales de un mismo idioma.

Los documentos de la época están de acuerdo en la infinidad de formas dialectales. Lorenzo Suárez de Figueroa (4) nos habla de las muchas y diferentes lenguas que hay en aquellas provincias y el propio Barzana que a cada « media legua se halla nueva lengua ».

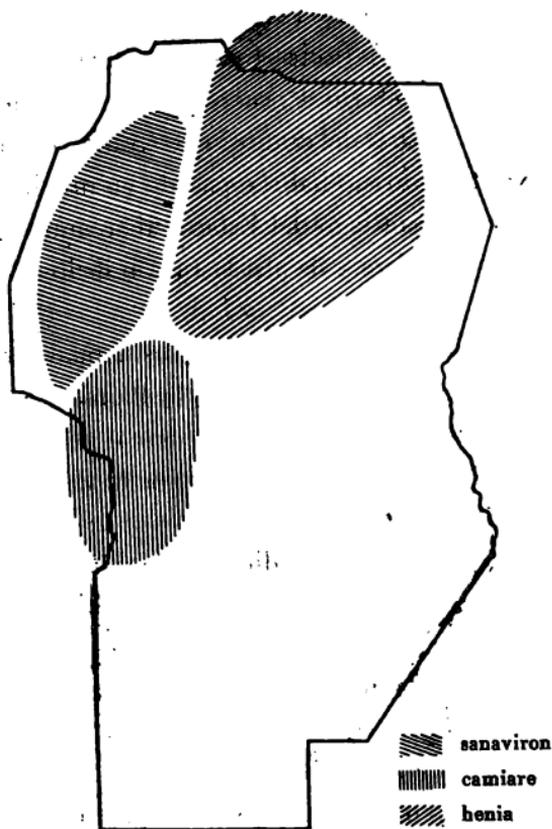
Ya veremos más adelante cómo todas estas formas dialectales en lo que al comechingón se refiere quedan reducidas a dos fundamentales: la *henia* y el *camiare*.

En cuanto al *sanaviron* fué lengua predominante en la jurisdicción de Córdoba. « Se reputaba — dice Lozano (6, I, pág. 21) — por la más usual, assi entre los indios de la Ciudad como en la mayor parte de su jurisdicción ».

A monseñor Cabrera corresponde el mérito de haber puesto mucho en claro del complejo y oscuro problema lingüístico de Córdoba. Tomó como fuente de información los expedientes de pleitos coloniales de posesión de indios y tierras. Estos expedientes del Archivo de Tribunales de la Ciudad de Córdoba confirman en primer lugar lo de las « muchas lenguas », cuya diferenciación principal radicaría a nuestro modo de ver en la mayor o menor guturación y variante de acentuación de las voces.

Así por ejemplo se consignan en las fuentes documentales aprovechadas por monseñor Cabrera que en el valle de Salzacate había por lo menos tres « idiomas » (formas dialectales locales) cuya característica anotada está en la designación de la voz cacique, que era respectivamente: *acan*, *nave* y *naguan* (2, pág. 92).

En lo que respecta al sanaviron parece haber sido de mayor unidad, ya que los documentos no consignan expresas variantes en él. En cambio, para el comechingón surge no



Área de dispersión de los idiomas de Córdoba

sólo de las citas sino de la comparación de algunas voces la existencia de dos dialectos: el septentrional o *henia* y el meridional o *camiare*. En el mapa adjunto ensayamos la distribución geográfica de estas tres lenguas. Para ello nos basamos en primer lugar en las expresas citas de fuentes históricas y en cartas auxiliares que hemos confeccionado de

radicales indígenas tomadas de toponimios y patronimios antiguos, con certeza de no haber sido trasladados.

Como puede verse, el valle de la Punilla y la prolongación de la Sierra Chica al norte constituye el límite occidental de la lengua sanaviron; hacia el sur es probable que no haya llegado más allá del río Primero, y la ciudad de Córdoba parece haber sido parte del dominio geográfico de ella. Hacia el norte, su dominio no habría pasado en mucho la latitud de Sumampa en Santiago del Estero, abarcando el departamento Mitre y Aguirre y de allí la región de los Porongos y Mar Chiquita.

El dialecto *henia* dominaba la región llamada de los algarrobales y quizás parte del valle de la Punilla. La sierra de Guasapampa formaba el límite occidental de este dominio, atrás de la cual empezaba el dominio de la cultura diaguita y quizás del idioma *kakan*.

El dialecto *camiare* o meridional se hablaba a uno y otro lado de la sierra de los comechingones quizás hasta el río Cuarto. Un documento de 1595 nos dice que esta lengua se hablaba « más adelante del valle de Calamuchita hacia los llanos... » (2, pág. 70).

Pocas palabras con significado expreso nos han llegado en forma dispersa y muy accidental, de estas tres « lenguas » de Córdoba.

De las palabras compuestas *lemin butos* (casa de pescado) y *antatica* (cerro de cobre) podemos inducir como regla que en comechingón el calificativo se antepone al sustantivo. La misma regla nos daría para el sanaviron la voz *antipara* (agua del árbol).

En los cuadros que van más adelante ordenamos las pocas palabras conocidas de estas tres lenguas y las radicales

dominantes sin significación conocida, respectivamente.

En las voces conocidas como en muchas de las radicales dominantes de toponimios y patronimios es evidente un fondo vinculado a los idiomas del altiplano, en especial del aimará, cunza y quechua. Lo mismo sucede en el noroeste argentino y Santiago del Estero.

Estudiando en 1936 la lengua de los diaguitas asentamos que hay base para pensar en la existencia de un idioma muy antiguo, quizá un primitivo aimará que se extendió por gran parte del territorio argentino hasta más allá de Córdoba y San Luis, constituyendo el sustractum de las lenguas indígenas que conocieron los conquistadores españoles (8, pág. 13).

Ahora vemos más claro el problema y creemos que aquel idioma muy antiguo, que considerábamos entonces como un « pre-aimará » no puede ser otro que el cunza. Puede verse al final del capítulo las correlaciones que establecemos¹.

La voz *Carachi-orco*, que se da como de la lengua henia con el significado de « teta de piedra » (*orco* es cerro en quechua) tiene su equivalente en *Carachi pampa*, una llanura en Antofagasta.

En aimará *kara* es « cerro pelado » y *chichi* « pezón de mujer » ; también granizo en quechua.

Anta-tica era un « cerro lindero » en el valle de la Puni-lla. En quechua se nombraba *Anta-orco*, de donde se deduciría que *tica* es cerro. Pero en aimará *tica-orcu* es montón

¹ Schuller (7, pág. 83) hace ya tiempo insinuó que tanto el cunza, el kakan, tonocoté, sanaviron, comechingón y alentiak constituirían dialectos o ramificaciones de un mismo idioma que él consideraba fuera el « diaguita ». Salvo algunas objeciones, estamos con la idea de Schuller. Entre estas objeciones estaría la referente a considerar « dialectos » a lo que a primera facie parecen idiomas. Se trataría de un grupo idiomático de gran dispersión geográfica.

de piedras bien puestas o de adobe, que involucra el sentido de lindero y en quechua simplemente adobe. Agregaremos que *tikan* o *itika* es « padre » en cunza.

La voz *butos* (casa), tiene en aimará *uta* (casa) aunque también *utu* en milcayac y *hutu* en alentiak.

El *quisqui*, tan abundante en el sanaviron, se vincula con el *quisca* del quechua, voz de sentido general que significa espina y arbusto espinoso, pencas, etc.

Toco toco (lugar en Cruz del Eje) significa en aimará (*ttokho ttokho*) « tierra de muchos hoyos », en quechua « hueco », en cunza es « quebrada y hondura » y en alentiak es « barro » y « piedra ».

El *para* de *Antipara*, que según monseñor Cabrera significaba en la lengua de los naturales (sanaviron) « agua del árbol », se vincula con la voz quechua lluvia = *pára*. En este mismo idioma tenemos una planta que por florecer en época de iniciación de las lluvias se llama *para-para* (*Eusthepia coccinea*). Pero también esta voz *pára* puede vincularse con la cunza *puri* = agua.

Si nos propusiésemos, llegaríamos a establecer similitudes entre muchos otros vocablos indígenas de Córdoba y otros de muchas lenguas. Pero estas similitudes no tienen ningún valor si lo que se vincula a tal o cual idioma son voces sueltas. Lo que interesa es vincular idioma a idioma. Del nuestro no ha quedado ni una sola frase que permita vislumbrar su gramática: sólo nombres geográficos y patronímicos. Lo necesario para llegar a algún resultado eficaz es establecer las raíces fundamentales y dominantes. Algo de esto hacemos aquí, más bien con el propósito de fijar un método que con el de llegar a un fin. Lo segundo es tomar el conjunto de estas voces y compararlos con los conjuntos de otros idiomas.

Puede surgir así — aunque de una manera empírica — la certeza de que nuestro idioma se vincula a tal o cuales idiomas. Recién entonces podría entrarse a ensayar etimologías. Mientras tanto, para el investigador serio ese cúmulo de etimologías que circulan en libros y revistas no dejan de ser más que inocentes pasatiempos ¹.

Algunas radicales dominantes con significado desconocido:

Sanaviron	Henia	Camiare
<i>ascon</i> o <i>asco</i>		<i>canta</i>
<i>talaló</i> ²		<i>chita</i>
<i>bilis</i>	<i>cavi</i>	
<i>camin</i> o <i>cami</i>		
<i>quili, quilo</i>	<i>quili</i>	<i>cala</i>
<i>cala</i>	<i>tala, eala</i>	<i>olma</i>
		<i>chili</i> ⁴
<i>ani</i>		<i>chira</i>
	<i>toc</i> o <i>toco</i> ³	<i>loc</i> o <i>toc</i>
<i>cavi</i>	<i>piñn</i>	
<i>chin, sin</i>		<i>pira</i>
<i>canta</i>	<i>canta</i>	<i>canta, cante</i>
<i>guanu</i>	<i>pichi</i>	
		<i>loc</i>

¹ Quien vive en un continuo manejo de documentos suele percibir sustituciones de voces indígenas por castellanas, con circunstancias que inducen a pensar en traducciones directas. Tal el caso de *quiscales* (españolizada de *quisca*) por « pencales », que nos llevaría a la traducción de Quisquisacate por « pueblo de los pencales ». *Miz miz sacate* por pueblo del quebrachal » ; *bilis bilis* por « los algarrobales ». Estas observaciones conviene sean anotadas con miras a futuras investigaciones.

² Parece un apellido en la región de Ascochinga.

³ Parece que *toc toc* constituyó un apellido en Guaypulo.

⁴ Esta voz es quechua y significa « frígido » pero su existencia en la región data de los primeros años de la conquista, por lo cual es evidente que no se trata de la obra quechuizante de los españoles.

Voces de significación conocida :

	Sanaviron	Henia	Camiare
Pueblo ¹	<i>sacat</i>	<i>henen, henin</i> ² <i>hen, pitin</i>	
cacique	<i>charaba</i>	<i>naguan, acan, nave</i> ³	<i>nave, navira</i>
pescado		<i>lemin</i>	<i>luimin</i>
casa		<i>butos</i>	
agua	<i>para</i> ⁴		
penca	<i>quisqui</i> ?		
mojón ?		<i>tica</i>	
río		<i>san</i> ⁴	
pezón ?		<i>chi</i>	
peñasco ? . . .		<i>cara</i>	
acequia	<i>mampa</i>		

Al sanaviron pertenece también la voz *comechingón* que según el padre Guevara en su *Historia del Paraguay* (pág. 154) significa « cavernas subterráneas ».

Esta voz se separa en *come chingon* y así la escriben algunos autores antiguos.

Chinca, según Lafone Quevedo en su *Tesoro*, significa en quechua perder, esconder, y ha originado los catamarqueñismos *chingado*, *chingana*. El vocablo *chingon* o *chinga* encierra la idea de oculto, escondido.

En cuanto a la raíz *come* hacemos notar que ella no existe en sanaviron más que en esta voz. En cambio lo dominante y corriente es *cami* o *camín* por lo que pensamos que *come* es esta radical sanaviron mal oída por los españoles.

¹ No con el sentido de la ciudad, sino más bien con el de ayllu.

² En diferentes formas dialectales.

³ Quizás « agua de lluvia », charco.

⁴ Según monseñor Cabrera esta voz en viejos papeles decía agua o río (en la región de los algarrobales).

EL PROBLEMA DEL QUECHUA PREHISPÁNICO

Monseñor Cabrera sostiene la tesis del uso del quechua en Córdoba en época prehispánica. Su argumento es una lista de voces quechuas. De su larga lista, cuya grafía histórica aparece desfigurada para ajustarla al quechua, sólo son del siglo XVI ocho o diez. La inmensa mayoría corresponden a los siglos XVII y XVIII y muchas de la toponimia actual. Recordamos que en 1594 el padre Barzana que evangelizó entre los indios de Córdoba dice que la lengua sanavirona ninguno de los padres la entiende « ni es menester porque los sanavirones e indamás son poca gente y tan hábil que todos han aprendido la lengua del Cuzco ».

El padre Pastor que evangelizó en la región de los algarrobales hacia el año 1630 (3, pág. 387) cita a los muchos viejos y viejas que pasaban de los cien años y a quienes confesaba con intérprete.

La frase de Sotelo Narváez (1583) « aunque los más que sirven *entran y van hablando* de la general del Perú » (pág. 97) significa sencillamente que antes no la hablaron. Téngase presente que los intérpretes bilingües en los pleitos por posesión de tierras o encomiendas eran siempre indios de servicio.

Hay sin embargo voces quechuas que parecen corresponder a la época inicial de la conquista.

Al respecto no debemos olvidar dos hechos históricos que pueden haber ejercido una influencia del quechua en la región occidental de Córdoba. Uno es la conquista de Chile por los incas y el otro la huida de los mineros quechuas de San Pedro Mártir hacia el valle de Conlara o región próxima de la sierra de San Luis.

Pero si esta influencia existió, el quechua no llegó a ser una lengua generalizada ni en intensidad ni en dispersión geográfica. Sólo alcanza esta característica bajo la influencia quechuizante de los españoles.

VINCULACIÓN CON EL CUNZA

Al estudiar la arqueología de Córdoba hemos percibido ciertos elementos que nos hace sospechar en una remota vinculación entre atacameños y comechingones.

Con excepción de monseñor Cabrera (2, pág. 9) que vió en la terminación *ara* de la voz cordobesa *Minitilara*⁴ y en *chui chui* una influencia atacameña, nadie que sepamos ha planteado la tesis de una vinculación con dicha lengua.

Cunza	Córdoba
<i>ckavi</i>	<i>caviche</i>
	<i>cavisacate</i>
	<i>cabechin</i>
	<i>cavinta</i>
<i>atan</i> (demonio)	<i>atan henen</i>
<i>atancama</i>	
<i>tok'ol</i> (quebrada, hondura, también hondo)	<i>toco toco</i>
	<i>toc toc havach</i>
<i>tocomar</i>	<i>deyny toctoc</i>
<i>tocol</i>	
<i>toconao</i>	
<i>toco</i>	
<i>Pular</i>	<i>pula</i>

⁴ En atacameño o cunza encontramos *hara* = rancho ; *tara* o *tárar* = blanco. En los toponimios de origen cunza también esta terminación de vocablo : *Tara*, *Camára*.

Cuzco	Córdoba
<i>tican</i> } <i>itika</i> } padre <i>tic'han</i> }	
<i>Arintica</i> ¹	<i>Antatica</i> ¹
<i>Puqintica</i> ¹	<i>Ticas</i> ²
<i>Toapacá</i>	<i>Toaen</i> ²
<i>Tuluma</i>	<i>Tulumba</i>
<i>Toloncha</i>	<i>Tolo</i>
<i>Oyague</i>	<i>Oya</i>
<i>Copalayo</i>	<i>Olayon</i>
<i>tanti</i> (semilla de maíz)	<i>Tanti-cucho</i>
	<i>Tanti-hene</i> ³
<i>Tinti</i>	<i>Tintin</i>
<i>Tintay</i>	
<i>Caichi</i> (piedra)	<i>Cachicha</i>
<i>Ckachi</i> (dulce bueno)	<i>Cachicoya</i>
<i>puri</i> (agua)	<i>cachi puri</i>
<i>Chimborazo</i>	<i>chimbosacate</i>
<i>Chibinar</i>	<i>chibis</i>
<i>h'alal</i> (valle estrecho, quebrada)	<i>cala balumba</i>
<i>calama</i>	<i>cala cala</i>
	<i>calapnea</i>
	<i>calativil</i>
	<i>calamuchita</i>
<i>capira</i>	<i>Impira</i>
	<i>Ampira</i>
<i>chagsa</i>	<i>yacsabiliscat</i>
<i>achi</i>	<i>achala</i>
<i>achima</i>	<i>carachi</i>

¹ Nombres de cerros en ambas partes.

² « Los Ticas » (plural español) así se llamaba la región minera del departamento Minas.

³ *En* o *hene* = equivalente a « pueblo ».

Cunza	Córdoba
<i>susques</i>	<i>suquia</i>
<i>chiliman</i>	<i>chilinasacate</i>
	<i>ischilin</i>
<i>cara (rancho)</i>	<i>carachi</i>
<i>carampa</i>	
<i>Chiu-chiu</i>	<i>chiu-chiu</i>
	<i>chiu-chira</i>
<i>colachi</i>	<i>colanchanga</i>
<i>soconta</i>	<i>soco soco</i>
<i>quilli, quiler (ratón)</i>	<i>quilino</i>
<i>tchurackar (avestruz)</i>	<i>Charalqueta</i>
<i>soconta</i>	<i>Soconta o Yucunda</i>

Los atacameños son originarios del norte de Chile, o por lo menos allí se estructuró su cultura. Pueblo de andariegos, como que eran traficantes, extendieron su dominio por gran parte del altiplano Perú-boliviano y costa peruana. Influyeron en los pueblos del noroeste argentino, si es que en parte no lo ocuparon. Su dominio en todo este territorio, especialmente en el Perú-boliviano, ha sido establecido por Max Uhle en base de la rica toponimia de origen cunza que aun persiste en aquellas regiones.

Mucho de lo que se viene considerando como voces cacas del noroeste argentino son realmente cunza. Por eso pensamos que las similitudes tan evidentes entre voces de Córdoba y diaguitas vengan a través del cunza.

Tomando como base la lista de toponimios de Perú, Bolivia y Chile, con raíces cunzas preparadas por Max Uhle para fundar su tesis, y los pocos vocabularios conocidos de esta lengua (7), ensayaremos una comparación con voces indígenas de Córdoba. En su mayoría son nombres de pueblos y lugares, y algunos pocos de caciques, casi todos del siglo XVI.

Demás está decir que se trata de un método empírico de investigación, pero es el único del cual podemos echar mano para ir abriendo camino en el complicado problema.

Podrá objetarse que muchas de estas raíces son quechuas o aimaras y aun algunas alenkiak. ¿Pero quién puede asegurar que no estén en estos idiomas como una infiltración del cunza? ¿Acaso la expansión del cunza no es anterior a la del aimará y quechua?

BIBLIOGRAFÍA

1. BARZANA, ALONSO DE, *Carta del P... de la compañía de Jesús al P. Juan Sebastián, su provincial (1594)*, en *Relaciones Geográficas de Indias*, t. II, apéndice III, pág. LII.
2. CABRERA, PABLO, *Córdoba del Tucumán, Prehispánica y Protohistórica*, Córdoba, 1932.
3. *Cartas anuas de la provincia del Paraguay, Chile y Tucumán, de la Compañía de Jesús*, en t. XXX de *Documentos para la Historia Argentina* (publicadas por el Instituto de Investigaciones Históricas de la F. de F. y L. de la Universidad de Buenos Aires), Buenos Aires, 1929.
4. *Información de méritos y servicios de D. Lorenzo Suárez de Figueroa hechos en la conquista y población de las provincias de Tucumán con D. Gerónimo Luis de Cabrera y Gonzalo de Abreu, etc.*, en *Colección Levillier «Probanzas de Méritos y Servicios de los conquistadores del Tucumán»*, t. I, pág. 33.
5. LATCHAM, RICARDO E., *Arqueología de la Región Atacameña*, Santiago de Chile, 1938.
6. LOZANO, PEDRO, *Historia de la Compañía de Jesús en la Provincia del Paraguay*, Madrid, 1794.
7. SCHULLER, RODOLFO R., *Vocabularios y nuevos estudios para el estudio de la lengua Lican-antai (atacameños) calchaquí*, Santiago (sin fecha).
8. SERRANO, ANTONIO, *Observaciones sobre el kakan, el extinguido idioma de los diaguitas*, en *Boletín de la Academia Argentina de Letras*, t. IV, n° 14, abril-junio de 1936, Buenos Aires, 1936.
9. SOTELO NARVÁEZ, PEDRO, *Relación de las Provincias de Tucumán (1583)*, en JAIME FREYRE, RICARDO, *El Tucumán Colonial (documentos y mapas del Archivo de Indias)*, pág. 85, Buenos Aires, 1915.